



Índice:

- .-Meditación sobre la 1ª lectura: Isaías 49, 1-6**
- .- Meditación sobre el evangelio: Juan 13, 21-33.**
- .- Cruz, escándalo y gloria**
- .- El Señor pronunció mi nombre**
- .- Todos somos traidores**

MARTES SANTO: Meditación sobre la 1ª lectura: Isaías 49, 1-6

-Oídmeme, islas lejanas; atended, pueblos apartados.

En una época en la que cada pueblo vivía, más que hoy, encerrado en sí mismo, porque se tenían menos noticias y menos medios de comunicación... esas llamadas al universalismo son sorprendentes.

El mismo Jesús no salió del pequeño círculo de Palestina y países limítrofes, sin embargo se sabía enviado al mundo entero. Se dirigía a ese mundo entero: «oídmeme, islas lejanas... atended, pueblos apartados...»

¿Es mi corazón universal? ¿Misionero? Como Jesús, como San Pablo, ¿tengo ansias de que el evangelio sea anunciado a los que no lo conocen? « ¡Desgraciado de mí, si no evangelizo! » (1 Corintios 9, 16) ¿Qué hago para ello?

-Desde el seno materno, el Señor me llamó. Desde las entrañas de mi madre, pronunció mi nombre.

Gratuidad total de la llamada y del amor de Dios.

Ningún mérito por parte de este servidor.



Reflexiones Católicas.

Es un «don» recibido, sin que él interviniera; ha sido amado antes de haber sido capaz de contestar.

¡Dios es el primero en amar! «En esto consiste su amor: no hemos amado nosotros a Dios, es Él quien nos ha amado»
(/Jn/04/07)

Experiencia humana, sobre la que hay que pararse un instante. Pensar en el amor de mi madre, de mi padre. Ser «hijo», es precisamente estar bajo el efluvio de un amor, antes de poder corresponderle: el amor paterno y materno precede y suscita el nuestro.

-Hizo de mi boca una espada afilada, me protegió en la sombra de su mano, hizo de mí una flecha aguda, en su carcaj me guardó. Me dijo: «Tú eres mi siervo».

Ser un perfecto instrumento para Dios. Estás a disposición de Dios. Siempre dispuesto a servirle.

Señor, a ejemplo de Jesús, aumenta mi disponibilidad.

-Pues yo decía: «Me he fatigado por nada; en vano e inútilmente he gastado mis fuerzas...»

Traicionado, abandonado, renegado... Jesús pudo tener tales pensamientos.

Pensamientos de profundo desaliento. La impresión de que «no se está haciendo nada», que se pierde el tiempo trabajando en la obra de Dios, que se gastan «inútilmente» las propias fuerzas.

Tan sólo los «abandonados» pueden adivinar hasta dónde llegó el desamparo de Jesús.

Los que no tienen a nadie, los que están desalentados, ¿pueden contar un poco conmigo? Y Jesús, ¿puede contar un poco conmigo?

-Y sin embargo, mi derecho subsistía a los ojos del Señor, mi recompensa está en mi Dios.

Sí, yo era apreciado a los ojos del Señor: Mi Dios es mi fortaleza.



Reflexiones Católicas.

En el fondo de mi desaliento, en lo más profundo de la tentación de la nada, esa fue la «reacción» de Jesús. La contemplo detenidamente. Trato de imitarlo.

-Poco es que seas mi siervo, en orden a levantar las tribus de Israel... Haré de ti la luz de las naciones para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra.

Dinamismo misionero. Limitarse a lo del propio grupito, a su clan... es muy poco.

¡Presentemos nuestros corazones abiertos al soplo de Dios!
¡Universal! Jesús, al morir, era consciente de esta necesidad. Un corazón grande como el mundo.

MARTES SANTO: Meditación sobre el evangelio: Juan 13, 21-33

Después de la meditación de ayer que se situaba históricamente en Betania el lunes por la tarde... saltamos directamente a la tarde del jueves, durante la última cena.

-Jesús dijo: "Uno de vosotros me entregará" Se miraban los discípulos unos a otros, sin saber de quién hablaba.

Jesús toma la iniciativa de anunciar la traición.

Está solo. Nadie entiende en esto nada.

Uno de los discípulos, el amado de Jesús...

Juan subraya esto. Y es a ese título que él interviene. La amistad.

-Estaba recostado junto a Jesús. Simón Pedro le hizo señal, diciéndole: "Pregúntale de quién habla". El discípulo, inclinándose hacia el pecho de Jesús, le dijo: "Señor, ¿quién es?"

Es una escena que ha sido representada por muchos pintores.

Familiaridad.



Reflexiones Católicas.

Sí, Tú, Señor, has aceptado estos gestos sencillos. No te has avergonzado de haber necesitado este afecto... de poder hablar con verdaderos amigos...

Por otra parte, vemos una vez más en el Evangelio, las funciones complementarias, en la Iglesia: Pedro toma la iniciativa - prioridad oficial-, pero es Juan el que hace el encargo delicado.

Cada uno tiene su sitio particular. Todos no pueden hacer todo. Ayúdame, Señor, a cumplir bien mi cometido, y en mi sitio. Durante estos días santos, quisiera, a mi manera, vivir contigo, Señor. Ofrecerte mi amistad. Procuraré pensar mucho más en ti en el curso de estos días venideros.

- "Aquel a quien yo mojaré y diere un bocado". Se lo da a Judas... y Jesús le dice: "Lo que has de hacer, hazlo pronto." Ninguno de los que estaban a la mesa conoció a qué propósito hacía aquello. Judas tomando el bocado, se salió luego.

Era de noche.

Todo se hace con palabras veladas... en una especie de pudor sigiloso, entre Jesús y Judas... como si Jesús no quisiera perjudicar a Judas: los demás no entienden lo que está pasando.

Hasta aquí llega la lucidez de Jesús frente a su muerte: es Él quien dirige las operaciones; es El quien decide la hora: "lo que has de hacer, hazlo pronto,". Mi vida, nadie la toma, soy Yo quien la da. He aquí mi Cuerpo entregado por vosotros.

- Así que salió, dijo Jesús: "Ahora ha sido glorificado el Hijo del Hombre, y Dios ha sido glorificado en él... Dios también le glorificará pronto." Palabras asombrosas. Como ayer son también una anticipación. La "gloria" ya está ahí, desde que la muerte ha sido decidida, desde que el traidor ha salido para su faena.

- Hijitos míos, todavía estaré un poco con vosotros... Yo me voy.

Tú no piensas en ti, sino en ellos. Van a quedarse solos. Pedro adivina algo, sin duda. Y propone "seguir" a Jesús!

- "¿Darás por mí tu vida?... En verdad te digo que no cantará el gallo antes que tres veces me niegues."



Reflexiones Católicas.

¡Pobre Pedro! Y sin embargo él se creía muy generoso, y lo era, a su modo. Jesús le anuncia su propia traición, algunos minutos después de la de Judas. Entonces, de repente, el silencio debió de ser muy denso en el grupo.

Tu soledad ¡oh Jesús! es total. Has ido hasta el límite de la condición humana. El hombre, que más solo se encuentre a la hora de la muerte, puede reconocerse en ti.

.- MARTES SANTO: 1ª Lectura: Isaías- capítulo 49, versículos del 1 al 6. 2ª Lectura: Evangelio de San Juan- capítulo 13, del 21 al 23 y del 36 al 38

Ayer, lunes santo, vimos y contemplamos como una ráfaga de amistad en Betania, con Marta, María y Lázaro, y Jesús con ellos, gozando, en paz y con alegría, y apostando por los hombres: "Vosotros seréis mis amigos si hacéis cuanto os he mandado". Esa experiencia de la amistad en Betania, le sirvió y le ayudó a sufrir, padecer y callar en su gran cena pascual y en *su oración agónica* en el huerto de los olivos.

Profundamente conmovido, en medio de esa cena íntima de la Pascua judía, la que él iba hacer ahora suya, su Pascua, mirándolos a todos, con el brillo de sus ojos, reflejando la luz de las velas, dijo con voz pausada y amiga: " En medio de vosotros hay uno que me va a entregar"

Mirad fijamente, hermanos, contemplad su rostro para mejor sentir y comprender su drama. *El silencio era plomo.*

En medio del amor conyugal surge la infidelidad. En medio del amor familiar, un hijo, una hija da un portazo y se va... Son síntomas de locura, de inmadurez del corazón... Pero en medio de la amistad, lo que surge no es la infidelidad o la locura, *lo que surge es la traición, que es algo... satánico; sí satánico.* No se puede explicar en su profundidad, ni se puede comprender. *Es el misterio de la perdición:* "más le valiera no haber nacido", dirá Jesús, de Judas, cuando salió para venderlo, para traicionarlo.

Jesús hizo el último intento para que la amistad con Judas no se quebrara. Durante la cena le dio a Judas, hijo de Simón, el Iscariote, para que nadie pudiera confundirlo, un trozo de pan,



Reflexiones Católicas.

untado en la salsa, signo de distinción, de reconocimiento, de aprecio, de amistad. Resonaban en el corazón de Judas, aquellas palabras: "Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Ahora os digo amigos, porque todo lo que oí de mi Padre, os lo he dado a conocer" *Judas, prefirió ser "siervo"*. Se hizo sordo a la invitación, a la amistad... Tomó el pan con displicencia, y detrás del pan, entró en él... Satanás. Jesús le dijo, entonces: "lo que has de hacer, hazlo pronto". Y entre labios y silencios, más que palabras, musitó: "más le valiera no haber nacido". "Mas le valiera no haber nacido"

Judas salió y *llenó de oscuridad la noche*. La muerte y la nueva Pascua han sido decididas desde que el traidor salió fuera: "Ahora ha sido glorificado ya el Hijo del Hombre y Dios ha sido glorificado en Él".

La amistad se rompe por la traición, que es, en primer lugar, arrastrar por el suelo los sentimientos más íntimos y más nobles. En segundo lugar es ser un homicida, al prostituir lo que más se ama y se quiere, es decir: matar los amores. Y en tercer lugar, profanar las ideas y pensamientos más luminosos.

Amor y traición: los dos contrarios, como tesis y antítesis hegelianas, que definen a Dios y *es la encrucijada de la realización del hombre*.

La vida y la nada. Amor y traición. Este es el dilema de esta cena de amigos: *todo o nada*. Y nos resuena Juan de la Cruz con sus "nadas" para llegar al Todo: "para venir a gustarlo todo, no quieras gustar algo en nada; para venir a saberlo todo, no quieras saber algo en nada; para venir a serlo todo, no quieras ser algo en nada; para venir a tenerlo todo, no quieras tener algo en nada; y cuando vengas todo a tener, has de tenerlo sin nada querer, porque si quieres tener algo en todo, no tienes puro en Dios tu tesoro...".

La vida es un misterio. No la encontramos en esos libracos gordos de biología o de botánica o de psicología. La vida, vida, se nos escapa de nuestros esquemas mentales. La traición también se nos escapa, es *una huida hacia la nada*, que es misterio trágico para la mente humana. Dios es, pues, amor, vida. Dios no es traición. Está dicho todo: Dios no es traición. No te atormentes, mi buen hermano, pensando cuantas veces robaste, mentiste, fuiste infiel. El pecado, pecado, está en la traición, que es muerte



Reflexiones Católicas.

de la amistad. "Ya no os llamaré siervos... ahora os digo: amigos..." Puedes ser amigo. Eres amigo.

Solo quisiera acabar con el perfil del otro personaje del texto, donde todos nos encontramos y reconocemos con más o menos parecido: Pedro.

Pedro, en medio de un aire denso, pesado y triste, manifestó su impotencia con un rasgo de falsa valentía, gritando: "¡Daré mi vida por ti!". ¿Darás tu vida por mí?, le pregunta Jesús. ¡Pobre Pedro, qué iluso! Pero Pedro negará, sí, negará, quebrará la amistad, pero no la aniquilará. No hará traición al Maestro. Llorará, sí, llorará. Pero no se ahorcará. Como Judas lo hizo.

Quédate ahora, mi buen hermano, en el patio de Caifás, contemplando a Pedro aturdido por el eco, que sonaba fuerte en sus oídos: "daré mi vida por ti, daré mi vida por ti". Y hasta, en aquel momento e tensión trágica, cogió, bravucón, una espada para defenderlo.

Escucha tú también el eco de tanta promesa renovada: de tu bautismo, de tu matrimonio, de tu profesión y contempla a Pedro en medio del patio, en la oscuridad de esa noche fría, rota por las llamaradas y chisporroteos de la hoguera. Quizás sus lágrimas las veas brillar al resplandor de las llamas, a medida que el gallo canta.

A lo mejor, acabas tú también llorando con él, porque en el fondo eres bueno, y te encontrarás de seguro, como Pedro, con la mirada de Cristo, al cruzar el patio. Es mirada llena de comprensión y de perdón, es mirada de amistad. Esa mirada nos la ha dejado sacralizada en el Sacramento de la Reconciliación, que no es moralina, ni lejía para limpiar las manchas mortales, sino encuentro con el único Señor de la misericordia, que te comprende en tu intimidad más profunda, herida y dolida, y por eso te perdona todo: lo grave y lo leve, porque solo sabe de amores, no de traiciones. "No saben lo que se hacen, no saben lo que se hacen", dirá y repetirá, colgado de la cruz.

Perdonad que insista y acabe como había empezado: qué importante debe ser esto de Amor y Traición en el marco de una cena de amigos, para que la Iglesia nos lo repita dos días seguidos y en la semana grande de los cristianos: *Amor y Traición*. -*Traición y Amor* y en el medio la negación de Pedro,



Reflexiones Católicas.

diciendo: "daré mi vida por ti, daré mi vida por ti". Y un momento después: "no, no le conozco, no le conozco".

Que lo conozcas y reconozcas al partir el Pan, en la Eucaristía, porque Él es el único que de verdad nos quiere, que de verdad te quiere como seas y como estés. Él es tu amigo. Y tú no seas ya siervo de tus traiciones. Sé también AMIGO de sus amores.

Martes Santo: Cruz, escándalo y gloria

Lecturas de la Misa

Isaías 49, 1-6: "Escuchadme, islas. Atended, pueblos lejanos.... Habla el Señor, que desde el vientre me formó siervo suyo.... Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel: te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra".

En este texto se declara la vocación universal del Siervo de Yavé y la convocatoria de todos los pueblos a la salvación por medio del Mesías.

Evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38: "Un día Jesús, profundamente conmovido, dijo: Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar. Los discípulos se miraron unos a otros, perplejos.... Le dijeron: Señor, ¿quién es? Y él contestó : Aquél a quien yo le dé este trozo de pan untado. Y untando el pan, se lo dio a Judas.. Detrás del pan entró en él Satanás. Y Jesús le dijo: Lo que has de hacer, hazlo pronto..."

En este texto Jesús habla muy claro de su muerte, por traición, y está dispuesto a ella. Pero los discípulos no aciertan a entender lo que el Maestro dice, y ni siquiera sospechan que habla de su muerte en la Cruz. Pedro se muestra incluso fanfarrón en su perorata a favor del Maestro. Después le defraudará, como los demás.

Reflexión para el día de hoy.

¡Oh Cruz! ¡Oh Cruz!

El Hijo de Dios, el que vivía con el Padre y el Espíritu, y no podía morir, en un momento de aparente frenesí de amor se vistió con



Reflexiones Católicas.

la naturaleza de hombre, anonadándose. Así es como pudo, primero, presentarnos el mensaje de salvación e ir avanzando hacia la muerte redentora, camino del Calvario ; y, después, mostrarnos su rostro de gloria, triunfante de la muerte, transfigurado en luz de vida. Esto es lo que celebramos en la Semana Santa: la muerte y la vida .

Pero hoy, martes, podemos atrevernos a preguntar si todo esto que celebramos en la Semana Santa no tiene un poco de locura colectiva bajo capa de fe. ¿Cómo es posible en el Hijo de Dios un morir, infamado, y un resucitar, glorioso?

¡Oh cruz! ¡Cuántos misterios encierras y nos ocultas! Si te abraza un hombre, y tú le abrazas, ambos morís. Pero si te abraza Dios, y tú le abrazas, ¿quién muere en tus brazos?

Nunca en la historia de las religiones se encontró tamaño problema: unir en un mismo ser y en un madero a quien, por un lado, no podía morir, por ser divino e inmortal, pero, por otro, estaba abocado a la muerte, por ser pasible y humano La mente no alcanza a comprender este misterio de vida y muerte; el corazón se resiste a creerlo, y muchos que oyen la voz de los cristianos que lo narran menean la cabeza con desdén...

¡Duras palabras son esas!, decían los discípulos Jesús, Hijo de Dios e Hijo del hombre, durante su predicación del Testamento Nuevo en el amor habló muchas veces a sus discípulos diciendo que, al final de las jornadas de su vida, se prepararan a presenciar un desenlace fatal, la muerte del Maestro. Éstos se resistían casi violentamente a que les quisiera catequizar y educar en ese sentido, previendo la dureza de tal acontecimiento... ¿Cómo es posible, se decían, que muera en cruz el Mesías, Hijo de Dios? ¿No vino a nosotros para vivir y dar vida a los demás? ¿A qué viene entonces decir que sube a Jerusalén y que allí le aguardan quienes serán sus verdugos y le crucificarán?

Ver en la cruz a Jesús ¿no sería como verlo despojado de su divinidad ...?

Sin embargo, Jesús insistía en que la muerte del Hijo del hombre sería camino de vida, paso previo a su transfiguración definitiva, y que ellos debían creerlo y tratar de comprenderlo.



Reflexiones Católicas.

En verdad, con Jesús se abría un mundo nuevo, un pensamiento nuevo, una actitud vital totalmente nueva. Pero ¿cómo comprenderlo? ¿cuál sería su precio?....

Escándalo y locura de la cruz

Para la mentalidad judía, "ser divino" y ser capaz de "morir en una cruz" eran realidades que no casaban; y lo mismo "ser Mesías" y "sucumbir en una cruz". El salvador de Israel estaba llamado a vestirse de poder y majestad, no de humillación y vergüenza. Por tanto, si Cristo moría en cruz, no era el Mesías esperado. La cruz era un escándalo, jamás un honor y gloria.

En esas perspectivas mesiánicas colmadas de gloria, ¡qué difícil tenía que ser para los judíos adherirse a Cristo y asumir el mensaje cristiano! Andaba por medio nada menos que la cruz. Por contraste, en la comunidad cristiana, como discipulado de Jesús, el misterio de que el Mesías, el Salvador, Cristo, muriera en una cruz se encontraba en la base de su fe, aunque no sólo la cruz, sino ella unida a la Resurrección del Crucificado.

Y ¿qué decir de la mentalidad pagana?. Para los cultos pensadores griegos que entraban en contacto con el judaísmo y cristianismo, hablar en religión nada menos que de una cruz era una locura. La cruz no podía decir relación alguna con lo divino, aunque se dijera encarnado. ¿Cómo podían los cristianos hablar de la oblación que hizo de sí mismo el Mesías, Jesús, fundador de la religión, y ser estimados sensatos, si esa actitud les colocaba fuera de la órbita de la razón humana?

El testimonio de san Pablo

Esa locura y escándalo las sufrió san Pablo en sus correrías fundacionales de comunidades cristianas. No sólo sufrió la burla de los paganos sino incluso la actitud escandalizada de algunos "judeo-cristianos" que, a pesar de haberse convertido a Cristo, seguían estimando "escándalo" el acontecimiento de la "cruz" a la que Jesús fue clavado (Gál 5,11). ¿No sería mejor, se decían, borrar semejante escena de las catequesis cristianas? Entre los fieles de Filipos llegó a haber, en el lenguaje de Pablo, algunos "enemigos de la cruz de Cristo" (Filp 3,18)

¿No era prudente que los cristianos dieran primacía a otras experiencias del Espíritu, evadiéndose de la cruz y de sus imposiciones? Tal vez fue este escándalo de la cruz lo que movió



Reflexiones Católicas.

a algunos cristianos a negar incluso la verdadera humanidad de Jesús, reduciendo su imagen externa a mera apariencia de hombre (I Jn 5,6).

Sin embargo, para la auténtica fe cristiana, aunque produzca pavor y estremecimiento, la cruz es el signo máximo de la inmolación de Jesucristo, es un gesto incomparable por el que muestra que su vivir es un vivir para los demás....

¡Oh cruz, en que muere el Señor!

A pesar de las dificultades de comprensión de un Dios, hecho hombre, que muere en la cruz, ahí está la culminación de la obra redentora de Cristo, hijo de Dios e Hijo del hombre. Sin la cruz, no tendríamos en la historia de la religión cristiana las dos experiencias de mayor alcance: muerte y resurrección. Todos, Iglesia, comunidades cristianas, y cada cristiano en particular, morimos un poco con este Cristo que muere crucificado, y todos resucitamos con él. Esa es nuestra fe.

Hay mucha gente que lleva meses preparando las celebraciones de estos días. En algunas regiones del mundo la Semana Santa tiene tanto arraigo popular, ha generado tantas tradiciones, que exige una "puesta en escena" compleja y costosa: cofradías, procesiones, espectáculos, ... Los seres humanos, cuando sentimos que algo nos va, somos capaces de muchos sacrificios, de mucho entusiasmo.

¿Es posible preparar del mismo modo nuestro itinerario interior? La liturgia de estos días nos ayuda a vivir intensamente el triduo sacro. Hoy martes, y mañana miércoles, somos invitados a espabilar el oído para no perdernos ninguna palabra. El profeta Isaías comienza con una exhortación a escuchar: "Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos". La escena que Juan describe está llena de confidencias que sólo pueden percibirse con un oído fino: la pregunta del discípulo amado, la respuesta de Jesús, la admonición a Judas, el diálogo entre Jesús y Pedro.

Martes Santo: El Señor pronunció mi nombre

Me parece que el martes santo es un día ideal para el silencio y la escucha, para caer en la cuenta de un par de verdades que sostienen nuestra vida.



Reflexiones Católicas.

Primera: existimos porque el Señor nos ha llamado en las entrañas maternas, porque ha pronunciado nuestro nombre. ¿Te sientes un don nadie, producto del azar, poco querido por tus padres o por las personas que te rodean? ¡El Señor sigue pronunciando tu nombre! ¿Te parece que tu vida es una sucesión de acontecimientos sin sentido? ¡El Señor sigue pronunciando tu nombre! ¿Crees que no merece la pena confiar en el futuro? ¡El Señor sigue pronunciando tu nombre!

Segunda: el Señor quiere hacer de nosotros una luz para que su salvación llegue a todos. ¿Te parece que tu vida no sirve para nada? ¡Tú eres luz! ¿Tienes la impresión de que nunca cuentan contigo para lo que merece la pena? ¡Tú eres luz! ¿Atraviesas un período de oscuridad, de desaliento, de prueba? ¡Tú eres luz!

No quisiera olvidar ese ejercicio de diálogo a cuatro bandas que se da entre Jesús, el discípulo amado, Simón Pedro y Judas, en una cena trascendental en la que Jesús se encuentra "profundamente conmovido".

El discípulo amado y Pedro formulan preguntas: "Señor, ¿quién es?", "Señor, ¿adónde vas?", "Señor, ¿por qué no puedo acompañarte ahora?". Quién, adónde, por qué. En sus preguntas reconocemos las nuestras. Por boca del discípulo amado y de Pedro formulamos nuestras zozobras, nuestras incertidumbres.

Judas interviene de modo no verbal. Primero toma el pan untado por Jesús y luego se va. Participa del alimento del Maestro, pero no comparte su vida, no resiste la fuerza de su mirada. Por eso "sale inmediatamente". No sabe/no puede responder al amor que recibe.

Jesús observa, escucha y responde a cada uno: al discípulo amado, a Judas y a Simón Pedro. La intimidación, la traición instantánea y la traición diferida se dan cita en una cena que resume toda una vida y que anticipa su final. Lo que sucede en esta cena es una historia de entrega y de traición. Como la vida misma.

Martes Santo: Todos somos traidores

En este Martes Santo, el evangelio nos ayuda a profundizar en el polo del resentimiento, que ayer apareció insinuado. Este polo está representado por dos personajes conocidos: Judas (Aquel a



Reflexiones Católicas.

quien yo le dé este trozo de pan untado) y, en un grado diferente, Simón Pedro (¿Con que darás tu vida por mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces).

Lo que más me impresiona del relato es comprobar que la traición se fragua en el círculo de los íntimos, de aquellos que han tenido acceso al corazón del Maestro. Me he detenido en estas palabras: Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.

Es muy probable que los que os asomáis diariamente o de vez en cuando a esta sección os consideréis seguidores de Jesús. Yo mismo me incluyo en esta categoría, sin saber a ciencia cierta lo que quiero decir cuando afirmo ser uno de los suyos. La Palabra nos va ofreciendo cada día muchas pequeñas luces para ir descubriendo diversos aspectos del seguimiento. Hoy nos confronta con nuestras traiciones.

La palabra "traición" es muy dura. Apenas la usamos en nuestro vocabulario. Hemos buscado eufemismos como debilidad, error, distancia, etc. Pero ninguna de estas palabras tiene la fuerza del término original. Hablar de traición supone hacer referencia a una relación de amor y fidelidad frustrada. Sólo se traiciona lo que se ama. ¿Estaremos nosotros traicionando a Jesús a quien queremos amar?

Lo traicionamos cuando abusamos de promesas que no vienen refrendadas por nuestra vida.

Lo traicionamos cuando, en medio de nuestros intereses, no tenemos tiempo para "perderlo" gratuitamente con él.

Lo traicionamos cuando le hacemos decir cosas que son sólo proyección de nuestros deseos o mezquindades.

Lo traicionamos cuando volvemos la espalda a los "rostros difíciles" en los que él se nos manifiesta.

Lo traicionamos cuando lo convertimos en un objeto más al alcance de nuestros caprichos.

Lo traicionamos cuando damos por supuesta su amistad y no lo buscamos cada día.



Reflexiones Católicas.

Lo traicionamos cuando repetimos mucho su nombre pero no estamos dispuestos a dejarnos transformar por él.

Dejemos que este Martes Santo su mirada nos ayude a descubrir nuestras sombras.